

El seminario es resultado de la inquietud de un grupo de profesionales e investigadores procedentes de la mencionada universidad reunidos en torno al concepto de Filosofía Aplicada. Este grupo, que el próximo año cumplirá una década de estudios e investigaciones, se estableció oficialmente en el grupo de investigación PAIDI “Filosofía Aplicada: Sujeto, Sufrimiento y Sociedad” en 2006. El itinerario del mismo les ha hecho generar más de una docena de libros, múltiples consultas filosóficas por Andalucía, un Master Universitario sobre su tema de interés o trabajos dentro de cárceles, reformatorios y medios sanitarios. Después de algunos años dedicados a encontrar su lugar y de discusiones disciplinares para generar su método (el método ETOR), han comenzado a fraguar temáticamente líneas que, tomando como foco la Filosofía Aplicada, encuentren veneros en universos afines. Uno de ellos es el pensamiento español.

El seminario surge del maridaje de dos evidencias:

(1) La cercanía del pensamiento español con la vida *en acto*: Miguel de Unamuno incluye una reflexión sobre el sentido de la vida y la muerte, María Zambrano apunta al saber de la experiencia, Baltasar Gracián describe en su *Oráculo Manual* modos de prudencia práctica para la vida, Julián Marías dedica un amplio volumen al tema de la felicidad, Calderón de la Barca toca el tema de la conciencia y la libertad como bases de una vida auténtica y Blas Zambrano se comprometió con el mundo obrero desde sus planteamientos filosóficos y educativos.

(2) La vinculación entre la Filosofía Aplicada y la cotidianidad y con el conflicto intra e interpersonal. La Filosofía Aplicada es una rama de la filosofía que, usando como base la analítica conceptual, el pensamiento crítico y la historia del pensamiento, pretende ayudar a las personas a comprender el mundo que el rodea y/o encontrar soluciones a la conflictividad que les envuelve.

El punto en común de ambos universos es el interés por la vida no sólo como tema sino como magma formal desde el que no se despegan. Así, tanto la filosofía aplicada como la filosofía española no sólo reflexionan *sobre* la vida sino *desde* ella. Obviamente, la semilla estaba plantada: ¿qué mejor modo de hacer Filosofía Aplicada que partiendo de la reflexión española, incardinada en la materialidad del día a día, en el sentido existencial y en un pensamiento que muestra proclividad por la experiencia más cercana a los intercambios diarios?

El resultado fue un tramado de siete conferenciantes que han recorrido la vida y pensamiento de respectivos filósofos y que ordenamos cronológicamente a continuación.

El profesor José Ordóñez García (Universidad de Sevilla), director del *I Máster Universitario de Filosofía Aplicada*, nos ofrecía una visión del sentido de la prudencia en Baltasar Gracián. Comenzó en su exposición con el asombro, la suspicacia y el anhelo de respuestas: ¿cómo es posible que un autor tan entrañado en Europa como el aquí señalado sea leído ávidamente en el orbe pragmatista norteamericano? La respuesta está en el *Oráculo-Manual*. Éste ofrece un conjunto de máximas explicadas para convertirse un individuo prudente (lo cual se traduce en el mundo angloparlante bajo el epíteto “práctico”). A pesar de esta lectura, lo destacable para Ordóñez no son las soluciones prácticas que ofrece a cada situación ese *vademécum* moral sino la actitud general a que mueve: la aceptación de nuestras debilidades. La negación de ellas es mentira dañina,

ceguera epistémica y base de sufrimiento personal. La propuesta graciana es abrir los ojos a nuestra fragilidad de modo creativo, es decir, fomentando una creatividad que resemantice la caída sin ocultarla.

Juana Sánchez-Gey, profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, nos introdujo en la obra calderoniana como parte de la tradición española, que piensa en moldes metasistémicos, es decir, aquella que ha tropezado con verdades profundas en la literatura. Así, *La vida es sueño* (1) nos acerca a la filosofía desde la literatura, (2) nos ubica en las preguntas más hondas de la condición humana, (3) fragua un saber de tipo evidencial, (4) nos pone en contacto con un pensamiento adherido a la vida y (5) nos conecta con inquietudes éticas y existenciales acuciantes cada mañana. Los temas para la reflexión dentro de la consulta filosófica que se pueden extraer del periplo de Segismundo son cuatro: la libertad (el sujeto dispone de una libertad espiritual que está por encima de toda constricción física), la unidad (la persona es parte de un todo que sólo encuentra armonía cuando supera su posición monádica), el amor (como indicaba Juana Sánchez-Gey “quien quiera comprender qué es el amor verdadero sólo tiene que leer los discursos del protagonista de *La vida es sueño*”), la conciencia y la identidad (el individuo sólo conoce quién es a partir del reflejo en la mirada del otro).

La profesora Avelina Cecilia Lafuente de la Universidad de Sevilla comenzó, en la línea de Sánchez-Gey, explicando la insatisfacción que suponía el modelo racionalista argumental para Miguel de Unamuno. Si se quiere conocer al hombre, no es suficiente acercarse a él desde la razón cartesiana porque ésta ciega partes de la realidad. Esta es la razón por la que el autor de *El sentimiento trágico de la vida* proponga una racionalidad más extensa. Precisamente, esta segunda comprensión facilita el acceso a los problemas auténticos de la vida ante los cuales no puede dar respuesta satisfactoria la mera teorización abstracta. Muestra de esto es el abordaje de la cuestión de la muerte, que él explicó (y narró) allende el mar de la racionalidad modernista.

La unión de Ricoeur al pensamiento unamuniano deslizó la reflexión hacia el símbolo como medio para el entendimiento de esas dimensiones profundas del sujeto que, por cierto, son comunes en la conflictividad cotidiana y las consultas filosóficas. Saber extraer su significado, jugar con ella y, llegado el caso, transformarla habrían de ser objeto de reflexión del entendido en Filosofía Aplicada.

La figura de Blas José Zambrano, fue glosada por José Luís Mora, presidente de la Asociación de Hispanismo Filosófico y colega docente de Sánchez-Gey. A aquellos que conocimos a don Blas como *padre de* María Zambrano, nos lanza Mora un desafío: “Blas Zambrano no sólo debe ser estudiado como padre de María Zambrano sino «como él mismo» porque posee valores suficientes por sí mismo”. Cohonestó su aserto explicando los diversos estadios de la biografía del maestro y filósofo de Segura de León. Destacó su compromiso social en *La Obra* granadina, en la Universidad Popular segoviana, en las conferencias en Vélez-Málaga y en Madrid. Asimismo, nos acercó a su modo de entender el pensamiento que es la base “no sólo para subsistir, sino para vivir mejor, en el más amplio sentido de la palabra. Para servir al ansioso y apremiante «más y más» característico de toda aspiración humana”². Blas Zambrano no sólo se comprometió socialmente con la

2 Zambrano García de Carabantes, B.J.: “Diálogo II. La Cena” en Zambrano García de Carabantes, B.J.: *Artículos, relatos y otros escritos*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 1998, pp. 396-397. Cursivas del autor.

mejora de las condiciones de vida del obrero sino que siempre creyó en la educación como medio para el progreso de las capas más deprimidas de la sociedad. Precisamente, una educación basada en el fomento de las capacidades críticas del sujeto forja el suelo de su pensamiento, idea coincidente con senderos de la Filosofía Aplicada. Por último, el compromiso con la creación de sujetos más conscientes de su propia vida y actos es otro determinante que debería movilizar la lectura de don Blas por parte del orientador filosófico.

Destacó el profesor Manuel Jesús López Baroni, de la Universidad Pablo de Olavide, la duplicidad de la vida de Manuel García Morente. Inicialmente, fue un acérrimo defensor de los ideales republicanos, pero, después de la Guerra Civil, se unió a aquellos con los que el joven catedrático de filosofía litigó. García Morente, conocido por ser el traductor de clásicos de la filosofía, es útil en el campo de la Filosofía Aplicada por reabrir el debate entre las dos comprensiones de la realidad: la ciencia se dedicaría a la *explicación* de la realidad y la filosofía a la *comprensión*. Esta idea morentina, defiende Baroni es nodal en la consulta filosófica, puesto que su misión no es determinar el proceso psicológico de una afección sino ayudar al consultante a que comprenda las raíces de su sufrimiento, descubrimiento que ha de hacer por él mismo. El filósofo aplicado ha de desarrollar sus capacidades de simpatía (*sym-pathos*) y empatía para entender a quien está ante él. Sólo con ellas, es posible internarse en “la vida privada”, aquella que es “radical, esencialmente la de cada hombre, la de cada individuo, la de cada persona”³.

José Barrientos Rastrojo, director del congreso de Filosofía Aplicada de referencia internacional en 2006 y autor de una docena obras sobre la profesión, comenzó señalando algunos datos biográficos que nos hacen pensar que María Zambrano se dedicó a una labor cercana a la consulta filosófica. Lo justificó indicando que la pensadora malagueña estudió filosofía, entre otras razones, para salvar a su padre de las continuas crisis existenciales, ayudó a su hermana a superar la trágica muerte de su querido Manuel Muñoz, orientó a Agustín Andreu en la década de los sesenta y setenta, acompañó el duelo de la viuda de Lezama Lima e incluso ejerció de “orientadora” de un joven cuya hermana se había suicidado y que pensó hacer lo mismo. Añadió a estos datos los testimonios de compañeros y amigos de la pensadora veleña que destacaron el bien que supusieron sus palabras en las épocas difíciles de su vida.

A continuación, bosquejó las inmediaciones de una filosofía aplicada zambraniana: apertura a una racionalidad que excede la racionalidad lógico argumental, proceso de abismamiento y descenso como medio para la superación de las crisis (dato que ilustró abundantemente con referencias a la obra de Dante), epistemología que toma como base la evidencia y el saber de la experiencia, excedencias de la concepción de la palabra, nueva comprensión de las modalidades temporales en relación a la consulta y a la vivencia del conflicto, acercamiento a la conceptualización zambraniana de las figuras del orientador filosófico y el consultante, etc...

³ García Morente, M.: *Ensayo sobre la vida privada*, en *Obras completas II*, 1935, p. 426.

Jorge Dias, primer presidente de la *Associação Portuguesa para o Aconselhamento Ético e Filosófico*, comenzó destacando la concreción del pensamiento de Julián Marías como elemento útil para su trabajo en Filosofía Aplicada. Como indica Marías en *Razón de la Filosofía*, todo pensamiento auténtico siempre es personal. El particularismo no obvia el sistema, lo cual es, también, básico para la estructuración de los problemas que acaecen dentro de las consultas filosóficas. De entre los conceptos del filósofo español que destacó Dias para el gabinete filosófico habría que reseñar: la felicidad, la necesidad, la creencia o el método fenomenológico.

Con este somero recorrido de tres meses, nos propusimos la tarea de continuar la labor y pensamos continuar el próximo curso con otros autores que, necesariamente, nos quedaron en la recámara: Martí, Laín Entralgo, Ortega e incluso algunos vivos como Fernando Savater o Amelia Valcárcel. Previo a ello, se planeó la publicación de una obra colectiva que dé cuenta del proyecto de un modo más completo y que, esperamos, esté disponible en las librerías antes de que reabramos nuestro encuentro entre dos ambientes que durante este tiempo han dado visos de buen entendimiento y justificado la máxima orteguiana: “La filosofía no sirve para nada... para nada más que para aprender a vivir”.

